

El fr. 326 Pf. de Calímaco y el baile de las aves

Sebastián MARTÍNEZ

I.E.S. Can Vilumara, L'Hospitalet de Llobregat

Resumen: A partir del estudio del *lemma* de *Suda* (Adler 2.166.8), que ha conservado el fragmento 326 Pf. (70 Montes; 77 Hollis) de la *Hécale*, y del análisis de la integración de dicho fragmento en el poema de Calímaco, se defiende en este artículo que el mencionado fragmento forma parte de un discurso de Atenea dirigido contra la corneja.

Palabras clave: Calímaco, *Hécale*, fr. 326 Pf.

Abstract: From the study of the *Suda's lemma* (Adler 2.166.8), in which fragment 326 Pf. (70 Montes; 77 Hollis) of the *Hecale* has been conserved, and from the analysis of its integration into Callimachus' poem, this article asserts that this fragment is a part of a speech of Athena against the crow.

Keywords: Callimachus, *Hecale*, fr. 326 Pf.

El propósito de estas páginas es exponer una interpretación distinta de la tradicional para el fr. 326 Pf. (70 Montes; 77 Hollis) de la *Hécale* de Calímaco, atendiendo en primer lugar a argumentos que permiten considerar inadecuada la información del léxico *Suda*, que lo ha conservado, y argumentando seguidamente en favor de la atribución de dicho fragmento a otro personaje. El texto en cuestión es el siguiente:

ἐπειδὴ τὴν γλαῦκα ὅταν λάβωσι τὰ παιδία περιάγουσιν· ἢ δὲ μὴ
βλέπουσα δι' ἡμέρας ὥσπερ ὀρχεῖται, ἢ ὅταν πληγῇ τελευτῶσα στρέ-
φεται ὥσπερ ὀρχουμένη. Καλλίμαχος ἐν Ἐκάλῃ λέγει περὶ αὐτῆς· αἴθ'
ὄφελος θανέειν ἢ πανύστατον ὀρχήσασθαι¹.

¹ Cf. s. v. αἴθ'-ὀρχήσασθαι (Adler 2.166.8). El texto se puede traducir así: «Ya que cuando capturan una lechuza, los niños la pasean; y ella, que no ve de día, hace como que baila, o cuando, rematada de un golpe, da vueltas como bailando.

El verso de Calímaco plantea, de entrada, un problema textual, dado que ἡ πανύστατον no se adapta al ritmo dactílico, si bien, con gran prudencia, R. Pfeiffer, J. G. Montes Cala y A. S. Hollis lo editan tal como se ha reproducido aquí²; la imposibilidad de resolver tal dificultad implica dudas en su interpretación. No obstante, según la *communis opinio*, el texto que nos ocupa pertenece al episodio de las aves, en que una corneja recomienda a una interlocutora más joven que se abstenga de llevar un mensaje, probablemente el anuncio de la muerte de Hécale, teniendo en cuenta el precedente de la caída en desgracia de la corneja, que fue testigo del descubrimiento de Erictonio por parte de las Cecrópidas y que fue apartada del lado de Atenea en favor de la lechuza; en el futuro —anuncia además la corneja— el cuervo, blanco hasta entonces, quedará convertido en una ave negra, por comunicar a Apolo malas noticias acerca de Corónide³. Generalmente se acepta que la corneja dirige sus palabras a una lechuza joven⁴, a pesar de la tradicional enemistad entre ambas especies⁵.

Calímaco dice sobre ella en la *Hécale*: «¡Así debías haber muerto †o por última vez† haber bailado!».

² Uno de los manuscritos *recentiores* de *Suda* (C) presenta la alternativa ἡ πανύχιον, que tampoco es métricamente válida y que fue descartada por R. Pfeiffer como conjetura bizantina, pero que es la base de la corrección de A. F. Naeke ἡ πάννυχον, seguida por O. Schneider e I. Kapp; por su parte, R. Bentley ya había aventurado la conjetura ἡ ὕστατον a partir de ἡ πανύστατον. Por fin, H. Lloyd-Jones pretende conservar πανύστατον leyendo θνήσκουσα en lugar de θανέειν ἡ. En relación con este problema se discute el valor de ἡ, cf. A. S. Hollis, 1990: p. 262. Para todos estos asuntos se deben consultar los comentarios de R. Pfeiffer (1949: pp. 286-287), de J. G. Montes Cala (1987: pp. 169-182) y de A. S. Hollis (1990: pp. 261-262).

³ Para el tema del castigo del cuervo en Calímaco y otras fuentes, cf. S. Martínez, 1999.

⁴ Sobre la cuestión del oyente de la corneja se ha discutido bastante. Se ha descartado definitivamente que se trate de la propia Hécale, como opinaban E. Maass (1893: p. 1035) y F. Krafft (1958: pp. 472-474), criterio defendido todavía por C. Meillier (1970: pp. 15-16). Hay consenso en que se trata de una ave más joven, bien otra corneja, según A. Barigazzi (1954: pp. 317-330; 1991: pp. 97-101) y V. Bartolletti (1961: pp. 154-162), o bien una lechuza, como es la opinión mayoritaria, por ejemplo de U. von Wilamowitz-Möllendorf (1924: pp. 189), G. Coppola (1935: p. 108 ss.), H. Lloyd-Jones y J. Rea (1968: p. 143) o J. G. Montes Cala (1987: pp. 179-180).

⁵ Para la enemistad entre ambas especies, cf. Aristóteles, *HA* 9.609a8; Antígono de Caristo 57(62); Ovidio, *Fast.* 2.89; Plutarco, *Mor.* 537c; Eliano, *NA* 3.9; 5.48; *vid.* D'Arcy W. Thompson, 1936: pp. 79 y 170; J. Pollard, 1977: p. 181.

En primer lugar, conviene analizar el *lemma* de *Suda*: la lechuza prisionera es objeto de un trato vejatorio por parte de los niños; da la impresión de que el paseo y el baile, a los que se ve sometida el ave viva o muerta, pertenecen a un ámbito comparable al de la *Canción rodía de la golondrina* o de los *Coronistai* de Fénix de Colofón, en que los pedigüenos son acompañados de manera real o figurada por el ave⁶. Sin embargo, ninguna otra fuente antigua refiere nada semejante a propósito de la lechuza; ciertamente, de poco valdría un argumento *ex silentio*, pero se pueden exponer argumentos positivos teniendo en cuenta otros testimonios que sitúan el baile de la lechuza en un contexto muy distinto. Ya Aristóteles (*HA* 8.597b17) había hecho referencia a una caza danzante de la lechuza, similar a la del mochuelo, en que un cazador se acercaba al ave, aprovechando que el animal se distraía mediante la danza de otro cazador⁷. Por su parte, Ateneo (14.629f) mencionaba por su carácter ridículo un baile de la lechuza. Éste y otros bailes semejantes están vinculados con la caza, el placer o la fascinación que experimenta el plumífero y la *mimesis* de los cazadores que reproducen gestos del pájaro. En consecuencia, tanto si es un simple juego como si es una procesión postulatoria, la descripción de *Suda* separa radicalmente el baile de la lechuza, con su paseo, su baile ciego y diurno y los malos tratos, de esos otros bailes.

Todavía la lechuza se relaciona con los humanos en otra situación que no carece de interés: su participación como ayudante en la caza de otras aves. Al respecto, informa Claudio Eliano de lo siguiente:

⁶ Cf. F. Rodríguez Adrados, 1981: p. 315. Acerca de las diversas interpretaciones de la *Canción de la corneja* puede leerse un excelente resumen de J. A. Martín García (1994: pp. 222-223, n. 195 y 196).

⁷ Además de la del mochuelo, hay otras capturas comparables, que se producen con intervención del baile: la del autillo y la del calamón; al respecto, cf. S. Martínez, 2001. Por otra parte, determinadas fuentes antiguas (Plutarco, *Theb.* 21, 1-2; Dicearco, fr. 85 Wehrli [*apud* Plutarco]; Julio Polideuces 4.101; Luciano, *Salt.* 34; Hesiquio, *s. v.* γέρανος [γ. 403; Latte I p. 371] y *s. v.* γερανούλκος [γ. 404, *ibid.*]) mencionan un baile llamado *geranos*, «grulla», pero no concretan si consiste en una imitación de los movimientos del ave; para Plutarco y Julio Polideuces, al menos, se trata de una estilización del recorrido o de la salida de Teseo en el laberinto cretense. En general, las interpretaciones de la crítica moderna, que no son unánimes, no lo consideran un baile relacionado con el ave; *vid.* C. Robert, 1901: c. 1998-1999; K. Latte, 1913: pp. 68-69; L. B. Lawler, 1946: pp. 112-130; R. F. Willetts, 1962: pp. 123-125; L. B. Lawler, 1964: pp. 47-48 y 63-64; H. Herter, 1973: c. 1141-1144; F. Frontisi-Ducroux, 1975: pp. 145-150; C. Calame, 1990: pp. 118-120 y 241; B. Zimmermann, 1992: p. 93.

αἰμύλον ζῶον καὶ εἰκὸς ταῖς φαρμακίσιν ἢ γλαῦξ καὶ πρῶτους μὲν αἰρεῖ τοὺς ὄρνιθοθήρας ἡρημένη. περιάγουσι γοῦν αὐτὴν ὡς παιδικὰ ἢ καὶ νῆ Δία περιάπτα ἐπὶ τῶν ὤμων. καὶ νύκτωρ μὲν αὐτοῖς ἀγρυπνεῖ καὶ τῇ φωνῇ οἰονεῖ τι ἐπασιδῆ γοητείας ὑπερσπαρμένης αἰμύλου τε καὶ θελκτικῆς τοὺς ὄρνιθας ἔλκει καὶ καθίζει πλησίον ἑαυτῆς· ἤδη δὲ καὶ ἐν ἡμέρᾳ θήρατρα ἕτερα τοῖς ὄρνισι προσεῖει μωκωμένη καὶ ἄλλοτε ἄλλην ιδέαν προσώπου στρέφουσα, ὑφ' ὧν κηλοῦνται καὶ παραμένουσιν ἐνεοὶ πάντες ὄρνιθες, ἡρημένοι δέει καὶ μάλα γε ἰσχυρῶ ἐξ ὧν ἐκείνη μορφάζει⁸.

Naturalmente, Eliano refiere algo bastante más serio que lo expuesto en *Suda*: no son los chavales quienes pasean la lechuza, sino los pajareros y constituye para ellos no tanto una mascota como un amuleto. Pero la lechuza está viva y bien viva, y ejerce sus artes mágicas (por cierto, es verdaderamente notable el despliegue que aquí hace Eliano de expresiones que hacen alusión al empleo de hechizos por parte de la lechuza) contra otras aves tanto de noche como de día para capturarlas⁹. Todo ello podría ser tenido por fabulaciones de Eliano o de su fuente si careciésemos del testimonio de algunas imágenes de la cerámica ática de mediados del siglo V: un *skyphos* representa a un Sileno que observa una lechuza que atrae pájaros. A su vez, en una *pyxis* una lechuza aguarda cerca de un árbol con variasavecillas; al otro lado un Sileno armado con un palo persigue un jabalí que busca refugio en unas rocas; entre ambos, el cazador y la presa, se interpone un *skyphos*¹⁰.

Así pues, los testimonios que sitúan el baile de la lechuza en el ámbito de la caza, junto con las dos piezas cerámicas mencionadas y el pasaje de Claudio

⁸ NA 1.29. Reproducimos la versión de J. Vara Donado (1989: pp. 49-50): «La lechuza es un animal embaucador y parecido a las brujas. A los primeros que cautiva, caída ella en cautividad, es a los pajareros. Se demuestra ello en que la pasean sobre sus hombros, como si fuera una mascota o hasta ¡válgame dios! un amuleto. Por la noche vela para bien de ellos, y, al ser difundida una magia seductora y hechicera al son de su susurro, que es una especie de encantamiento, atrae a los pájaros y hace que se posen pegaditos a ella. E incluso ya en pleno día menea al alcance de los pájaros otro tipo de embelecros, haciendo muecas y adoptando a cada instante distinta expresión de su cara. Esto hace que todos los pájaros se queden embelesados y quietos, callados, sobrecogidos por miedo ¡pero que muy fuerte! a sus visajes».

⁹ Para la colaboración de la lechuza en la caza de los humanos, cf. Aristóteles, HA 9.609a13; Dión Crisóstomo 12.1, 12.13; Dionisio Periegeta, Au. 3.17.

¹⁰ Para la descripción de estas dos piezas cerámicas, cf. A. Schnapp, 1997: pp. 408-410 (números 461-462).

Eliano, permiten dudar de las afirmaciones del léxico *Suda*, fuente que, como es sabido, no es siempre fiable¹¹. Respecto a las aves, una modesta prospección que hemos llevado a cabo arroja unos resultados que llevan a desconfiar del léxico¹²; incluso parece que se puede mencionar un caso comparable, *mutatis mutandis*, al del *lemma* que conserva el fragmento de Calímaco: se trata del *lemma* νέα χελιδών; (Adler 3.444.24-27), en donde el léxico da el texto ἄρα νέα χελιδών; para lo que sin duda es en el texto de Aristófanes ὄρα νέα, χελιδών¹³ e interpreta la expresión erróneamente, dado que entiende que se aplica a aquellos que engañan a alguien, aunque en Aristófanes el engaño está en el contexto, no en la expresión. Todavía añadiremos que *Suda* no conoce la *Hécale* directamente, sino que, según se admite desde Hecker, su fuente es un comentarista llamado Salustio¹⁴.

A partir de estos hechos (el empleo de una fuente intermedia, la mala conservación del verso de Calímaco, la descripción de un baile de la lechuza no atestiguado por otros autores, el hecho de que la lechuza tenga relación con otros bailes humanos de otra naturaleza y con actividades humanas de otra índole), no sería desatinado creer que lo que *Suda* dice no es decisivo para interpretar el fragmento 326 Pf.: pudo haber sido influido por lo que conocía el autor del *lemma* (o su fuente) acerca de las canciones de la golondrina y la corneja. En definitiva, no sería extraño que en el *lemma* hubiese quedado plasmada la contaminación del baile de la lechuza con la canción de la corneja, si ambas aves, como defienden algunas interpretaciones comentadas anteriormente¹⁵, estaban presentes en los versos de Calímaco.

La anterior exposición parece suficiente para considerar el fr. 326 Pf. sin los prejuicios heredados de *Suda*. De la interpretación según la cual pertenece al fragmentario discurso de la corneja nace una pregunta inquietante: en ese dis-

¹¹ Para los errores de este léxico (interpolaciones, omisiones, uso de fuentes indirectas, etc.), cf. K. Krumbacher, 1969: pp. 187-192; W. Schmidt - O. Stählin, 1924⁶: p. 1092; A. Adler, 1932: c. 680-685.

¹² Algunas entradas referidas a las aves en *Suda* pecan de inconcreción: ἄγνος (Adler 1.30.3), ἐπόλιος (2.395.21), ἴτυξ (2.677.10); se detectan diversas incorrecciones como ἰβυξ (2.607.27), nombre creado para poner el ibis en relación con el nombre del poeta Íbico; la definición de μόρφνος (3.413.5-7) es impropia; incluir elruiseñor entre las aves θαλάσσια (s. v. ἡμερινὰ ζῶα, 2.568.8) constituye un craso error.

¹³ *Eq.* 419; por cierto *Suda* también se equivoca en la referencia, ya que dice Ἀριστοφάνης Ὀρνισιν.

¹⁴ Cf. R. Pfeiffer, 1949: p. 286; J. G. Montes Cala, 1987: pp. 8-9; A. S. Hollis, 1990: p. 37.

¹⁵ Cf. *supra* nota 4.

curso ¿tiene sentido una invectiva tan hostil, una explosión de cólera tan violenta contra la lechuza, cuando en los restos de la *Hécale* no se lee nada que permita creer que la corneja se mostrase especialmente hostil¹⁶ con la congénere del ave que la suplantó en el favor de Atenea? ¿No parece conciliador el tono de la corneja, dado que lo ocurrido con Atenea es ya una herida vieja y curada, y no parece guardar rencor contra la lechuza? ¿No sería posible atribuir tales palabras a algún otro personaje encolerizado?

Atenea, que ataca a la corneja por sus malas noticias, podría ser tal personaje, si consideramos el contenido de algunos otros fragmentos de la *Hécale*. En la laguna de veintidós versos que se halla entre las columnas segunda y tercera de la *Tabula Vindobonensis*¹⁷ coinciden Montes y Hollis en situar los tres versos del fr. 261 Pfeiffer (67 Montes; 71 Hollis), en que la corneja sale al encuentro de Atenea que volvía hacia Atenas, así como el verso y poco más del fr. 374 Pfeiffer (68 Montes; 72 Hollis), en que la diosa queda lívida y mira torvamente (parafraseamos aquí la traducción del profesor Montes): ἡ δὲ πελιδνωθεῖσα καὶ ὄμμασι λοξὸν ὑποδράξ | ὀσσομένη. A continuación Montes sitúa el fr. 320 Pfeiffer (69 Montes), en que un personaje femenino monta en cólera¹⁸: βέβυστο δὲ πᾶσα χόλοιο.

Estos fragmentos ilustran sobradamente el alcance de la ira de Atenea, caracterizada por su cambio de color, su mirada y su enfado. ¿No sería posible que las duras palabras del fr. 326 Pf. formasen parte de un, acaso breve, discurso de Atenea, manifestación de su cólera contra la corneja por las malas noticias y expresión de la prohibición de acercarse a la Acrópolis y de su substitución por la lechuza como ave favorita (esto último justificaría la referencia de la lechuza en el *lemma* de *Suda*)? Sería preciso demostrar que Calímaco

¹⁶ Se percata de esta contradicción, en particular con el fr. 260.39-41 Pf. (71.6-8 Montes; 73.10-12 Hollis), A. S. Hollis (1990: p. 261).

¹⁷ El texto y el análisis más relevante de la misma fueron publicados por H. Lloyd-Jones y J. Rea; en particular sobre la laguna entre las columnas segunda y tercera, *vid.* H. Lloyd-Jones-J. Rea, 1968: p. 133. Las dos columnas fueron editadas conjuntamente como fr. 260 por Pfeiffer, y por separado tanto por Montes (fr. 65 y fr. 71) como por Hollis (fr. 70 y 73).

¹⁸ Lo que se lee en el segundo hemistiquio de la línea 41 de la *Tabula Vindobonensis*, βαρὺς χόλος αἰὲν Ἀθήνης (fr. 260.41 Pf.; 71.8 Montes; 73.12 Hollis), apoya la inclusión del fragmento en este lugar. Con todo, es numerado como fr. 126 por Hollis y confinado con aquellos que no pueden ordenarse en el relato, aunque en el comentario correspondiente señala que puede ponerse en relación con el fr. 374 Pfeiffer (68 Montes; 72 Hollis) o con los fragmentos iniciales sobre el intento de Medea de envenenar a Teseo. No sin razón inserta Montes también en la laguna el fr. 575 Pfeiffer, dándole el número 66 (descartado por Hollis).

pudo atribuir a Atenea al menos unas breves palabras, que las manifestaciones de ira antes señaladas podían ser acompañadas por esas palabras y que el enfado pertenecía al pasado (es decir: no puede pertenecer a las palabras de la lechuza). He aquí nuestros argumentos:

1. Calímaco pudo haber puesto en boca de Atenea un discurso, dado que la *Atthis* de Ameleságoras de Atenas¹⁹ (modelo seguido por el poeta para el episodio del encuentro, según es generalmente aceptado²⁰) atribuye a la diosa unas palabras en que prohíbe a la corneja acercarse a la Acrópolis: τῆ δὲ κορώνῃ διὰ τὴν κακαγγελίαν εἰπεῖν, ὡς εἰς Ἀκρόπολιν οὐ θέμις αὐτῇ ἔσται ἀφίκεσθαι²¹.
2. Entre los paralelos de Calímaco es posible hallar construcciones semejantes en que la cólera provoca una explosión verbal: así, el *Idilio* 20 de Teócrito se inicia con las palabras en que la cortesana Eunica rechaza de manera contundente al boyero; todo ello se acompaña de una mirada muy particular: χεῖλεσι μυχθίζοισα καὶ ὄμμασι λοξὰ βλέποισα (20.13). Pero sobre todo son los versos del propio Calímaco los que aportan los paralelos más valiosos, así en el fr. 194.101-102 Pf. del yambo cuarto: τὴν δ' ἄρ' ὑποδράξ οἶα ταῦρος ἢ δάφνη | ἔβλεψε καὶ τὰδ' εἶπειν· ὦ κακὴ λώβῃ· κτλ.²². Asimismo aporta un paralelo interesante el pasaje en que Erisictón

¹⁹ Cf. fr. 1 Jacoby, *apud* Antígono de Caristo 12. Si tenemos en cuenta que la mención de Ameleságoras es probablemente una falsificación (cf. F. J. Gómez Espelosín, 1996: p. 70, n. 13), si además consideramos que Antígono glosa a menudo la obra paradoxográfica de Calímaco (como se puede observar en la edición de A. Giannini, 1965: p. 16 s.), constatando además que el párrafo 12 acerca de la corneja se halla muy próximo a uno dedicado a los cuervos de Cranón de Tesalia (15), en que Antígono no menciona su fuente, pero que, a través del testimonio de Esteban de Bizancio, sabemos que fue un asunto incluido por Calímaco en su *Colección de maravillas* (es el fr. 7 Giannini=408 Pf.), nos preguntamos si la fuente de la que bebió Antígono para informarse sobre la corneja no podría haber sido la obra paradoxográfica del propio Calímaco, que además había escrito (o había de escribir) acerca del asunto en la *Hécale*.

²⁰ Ya lo señaló a finales del siglo XIX Th. Gomperz (1893: pp. 6 y 10).

²¹ F. J. Gómez Espelosín (1996: p. 70) da esta traducción del pasaje: «Entonces ella cuando lo oyó arrojó la montaña donde está ahora, y a la corneja, a causa de la mala noticia, le dijo que no le estaría permitido llegar a la acrópolis».

²² Según la traducción de M. Brioso ((L. A. de Cuenca y Prado-M. Brioso, 1980: p. 222): «Pero a él (*scil.* el zarzal) torvamente, como un toro, lo miró el laurel y dió-le esta respuesta: ¡Oh maldito oprobio!». También la indignación de Hera contra

dirige contra Deméter una mirada feroz, llena de cólera, acompañada por unas duras manifestaciones verbales, cuando la diosa se ha presentado ante él con forma humana para tratar de impedir la tala del árbol sagrado (*Cer.* 50 s.): τὰν δ' ἄρ' ὑποβλέψας χαλεπώτερον ἢ ἐκυναγόν | ὄρεσιν ἐν Τιμαρίοισι ὑποβλέπει ἄνδρα λέαινα | ὠμοτόκος, τᾶς φαντὶ πέλειν βλοσυρώτατον ὄμμα, | 'χάζευ' ἔφα κτλ.²³. En estos textos se da la misma asociación (ira, mirada torva y ataque verbal) que permitiría situar la explosión verbal del fr. 326 Pf. en el contexto de la mirada del fr. 374 Pfeiffer (68 Montes; 72 Hollis) y del enfado del fr. 320 Pfeiffer (69 Montes).

3. Por último, al comparar el discurso de la corneja con el que Fénix dirige a Aquiles²⁴ (*Il.* 9.434-605), un buen antecedente en cuanto a la estructura digresiva junto con el que Néstor dirige a Patroclo (*Il.* 11.655-803), se constata que la cólera aparece en los ejemplos del pasado que emplea en su argumentación, si bien hemos de reconocer que en las palabras homéricas no se reflejan explosiones verbales: la ira lleva a Meleagro a abstenerse de luchar (9.553-555 y 565-566), a Amíntor a maldecir a Fénix y a éste a echar mano a la espada para matarlo (*ibid.* especialmente 9.449 y 9.453-463); el caso de Fénix es claramente paralelo al de la corneja: fue objeto de la ira de Amíntor, como la corneja lo fue de Atenea; por ello, perdió el favor paterno y tuvo que huir de su patria, de la misma manera que la corneja perdió el favor de la diosa y fue alejada de la Acrópolis; y en el presente trata de convencer a un semejante, como Fénix a Aquiles, de no caer en el mismo error.

En suma, la *Atthis* da pie para entender que Calímaco pudo atribuir un breve discurso a Atenea, los paralelos helenísticos permiten concebir que la mirada airada y el enfado de la diosa se acompañen de un virulento ataque verbal, y los pasajes homéricos mencionados sitúan la ira en el pasado en oposición

Delos es acompañada de sus palabras, si bien Calímaco no hace referencia a su mirada (*Del.* 239 s.). Con todo, en otros textos, la mirada torva no es acompañada de manifestaciones verbales, *cf.* Solón fr. 34.1 West; Alceo, fr. 262 SLG (=298 Voigt); Anacreonte, fr. 417 PMG (citados por A. S. Hollis, 1990: p. 240).

²³ L. A. de Cuenca y Prado (L. A. de Cuenca y Prado-M. Briosio, 1980: p. 85) traduce así estos versos: «Entonces, mirándola más fieramente que la leona al cazador en los montes Tmarios, la leona en trance de parto, de la que dicen que es más terrible la mirada, le dijo Erisictón».

²⁴ Tal comparación fue establecida por J. G. Montes Cala (1987: pp. 165-166 y 179-180).

al espíritu conciliador del presente. Atenea es el único personaje de la *Hécale* que manifiesta enfado, sólo ella podía pronunciar las palabras del fr. 326 Pf.; la diosa hubiese preferido la muerte de la corneja portadora de malas noticias o, lo que es lo mismo²⁵, que hubiese bailado por última vez.

¿Qué baile hubiera debido llevar a cabo la corneja? Parece haber dos posibilidades: que hubiese participado en una procesión del estilo de la que podía acompañar la *Canción de la corneja*, siendo acaso víctima de unas vejaciones como las que atribuye el léxico *Suda* al baile de la lechuza. La otra posibilidad (difícil de defender, aunque atractiva por su ironía) sería que la corneja, ave jamás caracterizada como bailarina, hubiese participado en el baile de la lechuza, pero para ello sería necesario demostrar que la fascinación que ejerce la lechuza sobre otras aves, cuando es empleada como señuelo en la caza, se produce alguna vez mediante el baile²⁶. En ambos casos morir no es peor que bailar.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Adler, 1932: «Suidas», *RE* 4 A 675 ss.
 A. Barigazzi, 1954: «Sull'Ecale di Callimaco», *Hermes* 82, 308-330.
 —, 1991: «Cornacchie nell'Ecale di Callimaco», *Prometheus* 17, 97-110.
 V. Bartolleti, 1961: «L'episodio degli uccelli parlanti nell'«Ecale» di Callimaco», *SIFC* 33, 154-162 (reimpr. en *Scritti 1933-1976* II.1, Pisa 1992, 267-275).
 C. Calame, 1990: *Thésée et l'imaginaire athénien*, París.
 G. Coppola, 1935: *Cirene e il nuovo Callimaco*, Bolonia.
 L. A. de Cuenca y Prado-M. Brioso, 1980: *Calímaco. Himnos, epigramas y fragmentos*, Madrid.
 F. Frontisi-Ducroux, 1975: *Dédale*, París.
 A. Giannini, 1965: *Paradoxographorum Graecorum Reliquiae*, Milán.
 F. J. Gómez Espelosín, 1996: *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, Madrid.
 Th. Gomperz, 1893: *Aus der Hekale des Kallimachos*, Viena.
 H. Herter, 1973: «Theseus», *RE* suppl. 13, 1046-1238.

²⁵ Es el sentido que creemos que se debe dar al ἦ del verso. Ciertamente, seguimos sin saber qué lectura esconde πανύστατον.

²⁶ En este caso, sería preciso demostrar que la lechuza usa su baile para atraer las aves, cuando los hombres la emplean en la caza; pero no hay argumentos suficientemente sólidos para sostener esta tesis.

- A. S. Hollis, 1990: Callimachus, *Hecale*, Oxford (reimpr. 1997).
- F. Krafft, 1958: «Die neuen Funde zur *Hekale* des Kallimachos», *Hermes* 86, 471-480.
- K. Krumbacher, 1969: *Histoire de la littérature byzantine* III, Aix (trad. de la trad. griega [Atenas, 1897-1900]).
- K. Latte, 1913: *De saltationibus Graecorum*, Giessen (reimpr. 1967).
- L. B. Lawler, 1946: «The Geranos Dance – a new interpretation», *TAPhA* 77, 112-130.
- , 1964: *The dance in ancient Greece*, Londres.
- H. Lloyd-Jones y J. Rea, 1968: «Callimachus, Fragments 260-261», *HSPb* 72, 125-145 (reimpr. en *Greek Comedy, Hellenistic Literature, Greek Religion and Miscellanea: The Academic Papers of sir Hugh Lloyd-Jones*, Oxford 1990, 131-152).
- J. A. Martín García, 1994: *Poesía helenística menor*, Madrid.
- S. Martínez, 1999: «Cuervo contra Córax», *ExcPhil* 9, 89-99.
- , 2001: «La caza y el baile de las aves», *Florilib* 12, 295-305.
- C. Meillier, 1970: «La chouette et Athéna», *REA* 72, 9-30.
- J. G. Montes Cala, 1987: Calímaco, *Hécale*, Cádiz.
- R. Pfeiffer, 1949: *Callimachus* I, Londres.
- J. Pollard, 1977: *Birds in Greek life and myth*, Londres.
- C. Robert, 1901: «Daidalos» 1, *RE* 4, 1994-2006.
- F. Rodríguez Adrados, 1981: *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid.
- W. Schmidt - O. Stählin, 1924⁶: *Geschichte der griechischen Literatur* II, Munich.
- A. Schnapp, 1997: *Le chasseur et la cité. Chasse et érotique en Grèce ancienne*, París.
- D'Arcy W. Thompson, 1936: *A glossary of Greek birds*, Londres (reimpr. Hildesheim 1966).
- J. Vara Donado, 1989: Claudio Eliano, *Historia de los animales*, Madrid.
- U. von Wilamowitz-Möllendorf, 1924: *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos* I, Berlín (reimpr. 1962).
- R. F. Willetts, 1962: *Cretan cults*, Londres.
- B. Zimmermann, 1992: *Dithyrambos. Geschichte einer Gattung*, Göttingen.